

HALLAZGO DE UN BROCHE ALTO MEDIEVAL TRABAJADO EN HUESO *

Al oeste del valle de Valderredible (Santander) y en la margen izquierda del Ebro, se encuentra la iglesia de Santa María de Hito, que da nombre a una pequeña aldea, cercana de otra, Villaverde de Hito.

Con motivo de unas obras llevadas a cabo para hacer la carretera que une ambos pueblos, a muy pocos metros de la iglesia citada se localizó una necrópolis donde se produjo el hallazgo del broche, objeto de esta nota. Dicho objeto se encontró fuera de contexto, pero se puede afirmar que procede de una tumba individual, formada por losetas, de la cual todavía se conserva la cabecera. Igualmente se pudo comprobar la existencia de enterramientos colectivos siguiendo las características antes citadas.

Al examinar el corte producido en el terreno con motivo de tales obras recogimos en superficie un borde de vasija de color blanquecino pintada, y un borde rojo de vasija, cerámica pintada de la llamada época de repoblación, junto con una pequeña horquilla de bronce.

DESCRIPCIÓN Y ESTUDIO DEL BROCHE.

Se trata de un broche de cinturón trabajado en hueso cuyas dimensiones son las siguientes: 110 mm. de largo de los cuales 75 corresponden a la placa y 35 a la hebilla. La anchura es de 41 mm. en toda su extensión, siendo de grosor de 10 mm.

En virtud de su funcionalidad se aprecian en el objeto varias partes: la placa, que es rectangular, tiene en el lateral derecho una ranura, que es traspasada por dos pequeños clavos de bronce con el fin de que una vez introducida la tela haga de tope con un pasador que se conserva de madera. En este mismo lado se aprecian en los labios de ambos laterales dos pequeñas cquedades, que están perforadas en el lado izquierdo, siendo estas visibles por la parte posterior de la placa.

La hebilla, también rectangular, presenta la ranura por donde pasa el cinturón y la impronta de la aguja del pasador.

* Agradezco a los hermanos González Selmas la cesión de la pieza para su estudio. Asimismo la realización de los dibujos y fotografías por don Angel Rodríguez y don Ramón Bosque, respectivamente.

La estructura para sujetar la hebilla y la placa constituye otra de las partes y está formada por un mecanismo de bisagra, donde una varilla de bronce engarza las extremidades de ambas partes del broche, articulándose. En este caso las extremidades correspondientes a la placa no se conservan. Otra parte dentro de esta estructura móvil está constituida por la cabeza del

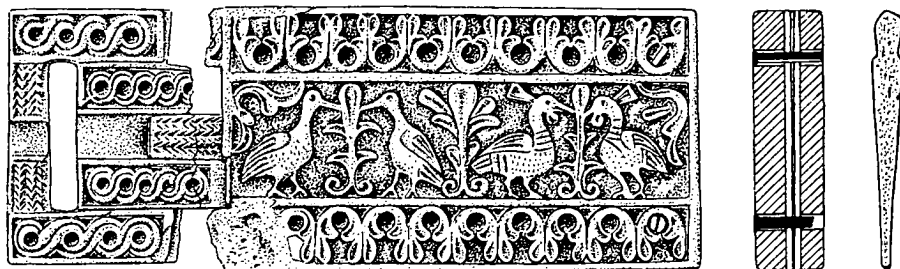


Fig. 1.—Desarrollo y sección del broche de Villaverde de Hito (Santander).
A la derecha el pasador de madera.

pasador que está engarzada en el mecanismo de bisagra, siendo movable y la aguja del pasador que no se conserva.

Así pues, siguiendo su funcionalidad podríamos hablar de dos partes: una inmóvil integrada por la placa y la hebilla y otra móvil, la correspondiente a la estructura del mecanismo de bisagra, pero de forma más global encajaríamos este broche dentro de un grupo que podría denominarse, broche de cinturón de hebilla y placa rectangulares articuladas.

Desde el punto de vista decorativo se puede hablar de dos unidades independientes que serían: la placa y la hebilla con la estructura móvil.

En efecto, los motivos decorativos son totalmente diferentes en ambas unidades, pero no así el trabajo de relieve plano, producto de una delicada y paciente elaboración. Estas dos unidades mantienen una igualdad en la división tripartita horizontal por franjas decorativas.

La placa está dividida en tres frisos, siendo el central de mayor tamaño. En este aparecen representadas cuatro aves, combinando una pareja de pavos reales y otra de patos afrontados y separados con talles de ataurique que le sirven de eje de simetría, junto con otro motivo vegetal de mayor tamaño que independiza ambos conjuntos, terminando los atauriques en el suelo en una graciosa voluta. En los rincones superiores de la izquierda y derecha un motivo vegetal acoge la escena.

A ambos lados de esta representación, hay dos frisos con decoración idéntica que consiste en hojas vegetales dispuestos en ritmo de arquerías. En el friso superior e inferior la última de estas arquerías deja ver la cabeza de los mencionados clavos de bronce.

Igualmente la segunda unidad decorativa mantiene la división tripartita, siendo la primera y tercera franja iguales pero en este caso la decoración es un trenzado. El tercer friso está subdividido en tres partes a ambos lados de la hebilla, pero varía la decoración, la zona exterior tiene un gracioso trabajo de espiga interrumpido por la impronta del pasador. A la derecha de la ranura hay dos frisos interrumpidos por la misma impronta, y al final está la cabeza del pasador movable, con decoración de espiga.

Una vez descrito el broche, realizado en hueso de animal, cabe hacer un examen comparativo de él.

Resumiendo los elementos decorativos que aparecen está constituido por: aves, atauriques, trenzados y espigas.

Estos elementos aparecen en la arquitectura mozárabe. Las espigas, las podemos ver en la decoración de los capiteles de San Miguel de Escalada¹ o en San Cebrián de Mazote². Igualmente el trenzado lo encontramos dentro de este mismo arte, como en el capitel que sirve de pila en San Román de la Hornija³ y en los modillones del alero de San Millán de Suso⁴.

La labor de relieve plano del broche y este tipo de decoración nos pone en contacto con el mundo suntuoso de los marfiles árabes, dentro del cual encaja perfectamente. Dentro de ellos la presencia de los elementos decorativos y su idéntica realización es constante.

Es preciso hacer referencia a la cajita de San Isidoro de León⁵ no sólo por la similitud del trenzado decorativo, sino también por evidentes razones de proximidad histórica y geográfica.

Otro ejemplar interesante a citar por las mismas causas, es el «bote» del Museo Arqueológico Nacional, antes en la Catedral de Zamora⁶, de la serie hispano-árabe y cuya fecha de fabricación data de el 964 después de J. C.

Toda esta serie de datos, la presencia de elementos decorativos representados en iglesias mozárabes, la técnica de la eboraria de la serie hispano-árabe, su aparición en una necrópolis junto con cerámica de repoblación, nos hace pensar en un broche mozárabe que pudiera estar entre los siglos IX al XI, pero fechable en el siglo X. Por tanto tal pieza habría sido producida en

¹ GÓMEZ MORENO, M., *Iglesias mozárabes. Arte español de los siglos IX al XI*, Madrid, 1919, lám. LIV.

² IDEM, lám. XI.

³ IDEM, lám. LXV.

⁴ IDEM, lám. CXVIII.

⁵ FERRANDIS, J., *Marfiles de occidente*, t. I, Madrid, 1935, lám. XLVII, p. 87 y 88, «...esta diminuta arqueta se halla decorada con pequeños lebreles, conejos y escaso ataurique. Su herraje es de plata y el pestillo debía cerrarse con diminuto candado. En el solero de esta arqueta se grabó en el siglo XI una inscripción con caracteres mozárabes que explica su contenido en aquella fecha..., su arte descuidado nos pone de manifiesto en las postrimerías de un taller cordobés o un taller secundario».

⁶ IDEM, p. 5 v 57, láms. III-IV.



1



2



3

Villaverde de Hito (Santander). Broche de cinturón mozárabe: 1. Anverso.—
2. Reverso.—3. Detalle de la decoración del anverso.

un taller mozárabe de menos posibilidades que los califales y que copiaría los allí realizados.

Convendría tratar de identificar el taller de donde procede el objeto e intentar precisar más sobre su cronología. Tal cometido puede ser aclarado con un somero análisis del contexto histórico.

COMENTARIO SOBRE EL AMBIENTE HISTÓRICO.

Volviendo nuevamente al lugar del hallazgo, hay a nuestro entender varios puntos que convendría comentar, y son: La iglesia de Santa María, las iglesias rupestres y la iglesia del pueblo de San Martín de Elines.

Como ya citamos antes a escasos metros de la tumba de donde procede el broche, se encuentra la iglesia de Santa María de Hito cuya construcción responde a la tónica de las iglesias rurales de la zona, campanario en forma de espadaña con acceso por el exterior. Una pequeña sacristía da cobijo a una gran pila bautismal con decoración de dientes de perro, de época románica. Con la aparición de la necrópolis es fácil suponer que la actual iglesia descrita esté construida sobre cimientos anteriores, pero para afirmarlo sería preciso recurrir a una excavación.

Otro punto a tener en cuenta son los eremitorios, iglesias rurales de Arroyuelos y Las Presillas, que distarán del lugar del hallazgo un kilómetro y medio la primera y dos la segunda. Estudiadas por EcheGARAY, CARRIÓN y Régules sitúa su origen en época visigoda, perdurando hasta el siglo X⁷.

Nuevamente en un trabajo de Benito Madariaga sobre las iglesias rupestres se apunta los datos a los que llegan Carrión y Guinea en que catalogan a este tipo de iglesias entre los siglos IX al XI⁸.

La presencia mozárabe queda plasmada en la iglesia románica de San Martín de Elines que conserva un arco mozárabe de la primitiva iglesia.

Por tanto el contexto histórico del hallazgo no está fuera de lugar entre los siglos IX al XI, por lo cual si por motivos decorativos es datable en el siglo X esto se reafirma por la evidente existencia de la estructura histórica.

Nos gustaría insistir en el interés de la iglesia de San Martín de Elines y en los eremitorios y poder pensar que en época mozárabe tenían este carácter donde pudieron albergar un taller del cual salió el broche que nos ocupa, destinado bien a un rico terrateniente de la zona o a una personalidad eclesiástica.—ROSA GIMENO GARCÍA-LOMAS.

⁷ ECHEGARAY, CARRIÓN y REGULES, *Las iglesias rupestres de Arroyuelos y las Presillas*, Altamira, 1-3, 1961, p. 3-29.

⁸ MADARIAGA, B., *Notas acerca del origen de las iglesias rupestres*, Altamira, 1, 1968-1971, p. 153-159.